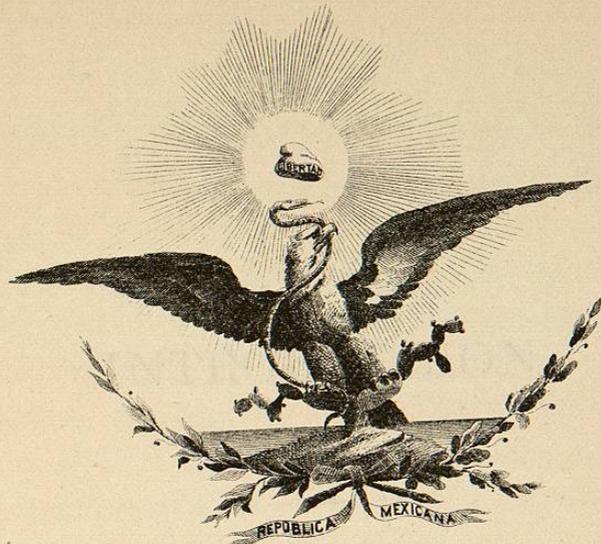


PRUSIA MILITAR



FONDO
A. B. PUBLICA DEL ESTADO

75767



La Prusia Militar.

AL CIUDADANO LICENCIADO

Sebastian Lerdo de Tejada

Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos.

Como un testimonio de gratitud por su proteccion a estos estudios militares.

El General
P. Penavides

INTRODUCCION.

Con el laudable objeto de poner al pueblo mejicano al alcance de los progresos mas recientes alcanzados por el arte militar, nos decidimos á publicar las interesantes NOTICIAS contenidas en esta obra, tomadas, en su mayor parte, de las notables publicaciones que sucesivamente y en varios idiomas han salido á la luz de tres años á esta parte, detallando los adelantos del gran poder militar de la Prusia, reputado á justo título como un modelo, en materias de organizacion, enseñanza y armamentos, por todas las naciones cultas de uno y otro Continente.

Nos complacemos en tributar á la verdad y á la originalidad los respetos que les son debidos, apresurándonos á declarar que muy poco de esta obra nos pertenece en particular, pues á nuestras propias observaciones hemos tenido que agregar, fielmente traduci-

das, las de varios escritores eminentes á cuyas producciones hemos tenido que consagrar un dilatado examen y un prolijo estudio.

En las demostraciones de todo género, el sistema histórico es, en nuestro concepto, el medio mas seguro para explicarse con claridad. Cuando ellas presentan á la evidencia una cierta dificultad, no hay ruta que conduzca mejor al fin, que la de tomar la cuestion desde su origen y referir, segun el órden de los tiempos, los progresos sucesivos de la idea que se trata de explicar. Por medio de esta metódica exposicion se pasa fácilmente de lo simple á lo compuesto, de lo fácil á lo difícil, y cuando se llega al término histórico, se han abrazado ya todas las nociones que conviene detallar. Entónces, un cuadro sumario, refiriéndose al estado actual, completa y corona, por decirlo así, el resúmen didáctico de la obra. Tal es el órden que en esta nos propusimos seguir desde sus principios; su principal objeto es ofrecer á la juventud y á los militares aspirantes de buena fé, un código, lo mas compacto y susceptible de compilarse, que en términos claros y concisos trate las materias esenciales de los diversos ramos del arte, tales como los incesantes adelantos contemporáneos los han innovado y simplificado, armonizándolos con los progresos del material moderno, los descubrimientos del vapor y la electricidad aplicados á la guerra.

Sería muy difícil, cuando no impracticable, establecer entre nosotros un rígido sistema militar obligatorio, como el prusiano, que exige de los hombres ocupados una separacion temporal de sus negocios, y pone á todos, en general, bajo el desagradable peso de los deberes disciplinarios de la milicia; algo, sin embargo, podria aprovecharse de esa gran institucion, al tratarse de la creacion de un sistema de servicio, cuyo resultado fuera la organizacion de un gran cuerpo de defensa nacional competentemente instruido, no solo en cuánto incumbe al soldado, sino además, en todo lo relativo al arte moderno de la guerra, con presencia de los adelantos mas recientes, de tal modo que cuando nos viésemos amenazados por una guerra, tal vez no muy lejana, ella encontrara prevenido el país y en disposicion de utilizar su patriotismo, contando, como indudablemente contaría, con un elemento armado, apto é inteligente, favorecido por el valor entendido asociado á la disciplina y á la instruccion, recurso poderoso en los momentos solemnes cuando la voz de la patria en peligro pronuncia el llamamiento en masa; cuando un solo impulso conmueve á todos los corazones, y cuando, en fin, de uno á otro extremo del país, el ardor patriótico inflama al pueblo para repeler con brio al invasor que holla el suelo sacrosanto de la patria.

Bajo tales condiciones posible sería luchar con otras probabilidades muy distintas á las de 1846 y 1862, en

las invasiones norte-americana y francesa llamada de intervencion. Si no es practicable, como en Prusia, imponer á las milicias un cierto período de servicio cada año; á fin de ejercitarlas en la guerra figurada, al ménos se podria, por otros medios fáciles y adecuados, estimularlas en el conocimiento de las armas y del arte en sus detalles mas precisos, con la creacion de un sistema análogo á las instituciones preexistentes, y capaz de legar á las generaciones futuras un eficaz y poderoso elemento de DEFENSA NACIONAL.

“Si el arte militar enseña á invadir las propiedades, ha dicho un célebre escritor francés, él enseña tambien á defenderlas; no se emplearía el hierro para fecundizar la tierra, sino estuviera destinado á asegurarnos las producciones de ella.” Esta gran verdad fué mas tarde consagrada por el sabio baron de Jomini, diciendo, con razon sobrada, que, “si en las manos de los conquistadores el arte se habia convertido en un azote, no es ménos cierto que á menudo las naciones le son deudoras de sus reveses, de su gloria y de su caida.” Así, pues, como quiera que se considere el arte militar, ofensivo ó defensivo; como Roma conquistadora, ó como Esparta defendiendo las murallas de su independencia, hay que convenir en la necesidad de mantenerse siempre al alcance de todos los detalles de la organizacion, los progresos de las armas de guerra y la manera de dirigir las operaciones.

No intentamos remontarnos al origen de los ejércitos, ni de pasar en revista los diversos sistemas de estrategia que se han sucedido con el curso de los tiempos. Bástenos citar á los Persas, los Griegos, los Romanos, los Cartagineses, los Germanos y los Galos, todos pueblos guerreros que debieron sucesivamente su grandeza á la fuerza de sus armas. La invencion de la pólvora, y las armas de fuego, que fueron su inmediata consecuencia, cambiaron completamente el arte de combatir. Las falanges y el combate en masa desaparecieron para abrir paso á la nueva táctica de Gustavo Adolfo, que asombró á la Europa con sus grandiosos hechos de armas, al frente de un ejército diminuto, pero invencible, bajo la diestra direccion del génio de un gran Capitan que combatía resueltamente por la libertad.

Mas tarde apareció Vauban, cuyo génio elevó tan alto el arte de la fortificacion y el sistema del ataque de las plazas fuertes. En esa época la artillería habia ya mejorado notablemente y recibido un impulso poderoso.

Pronto la estrategia campal se elevó á la altura de una ciencia reclamando el golpe de ojo y la perspicacia del génio; pues no se trataba ya de ejércitos concentrados, bajo la mano, por decirlo así, del general en jefe, sino de masas considerables desplegándose en vastas extensiones de terreno, y cuyos movimientos

hábilmente combinados debian propender á un objeto único, como las piezas de un tablero conducidas por una mano experimentada.

Uno de los soberanos, y hombre de guerra al mismo tiempo, que imprimió al arte los mas grandes progresos, es, sin contradiccion, Federico II de Prusia, sucesor de Federico, elector de Brandeburgo, proclamado rey de Prusia, el 18 de Enero de 1702, en Kœnisberg.

La Prusia, elevada hoy dia al rango supremo entre las naciones de primer órden y dotada de una potente organizacion militar, sin rival en el Univero, solo contaba entónces con una poblacion de tres millones de almas y un ejército de 76,000 hombres, de los cuales 26,000 eran mercenarios. Fué tambien Federico quien introdujo en las maniobras esa celeridad tan necesaria á los ejércitos de operaciones, y la cual les garantiza una incontestable superioridad. En seguida apareció el eminente Capitan de los tiempos modernos, la encarnacion mas genuina del génio militar. Napoleon, el gran reformador del arte, no tuvo rival en su nuevo sistema del movimiento de las grandes masas; y la celeridad de sus marchas y de sus concentraciones eran, por decirlo así, tan rápidas como el rayo. Este hombre prodigioso llegó á resumir en sí mismo todos los resortes y todos los secretos de la ciencia militar y del arte de la guerra.

“El arte de la guerra, dice de Foissac, ocupado sin cesar en combatirse él mismo, ha contenido sus propios adelantos, semejante á una avenida temible y magestuosa, que arrollando un gran peñasco, lo divide y lo deposita fraccionado, formando, al desbordarse, uno ó mas diques que contrarían su propio curso. No habría por qué admirarse de este raro efecto, si el talento destructor de la humanidad, no fuera al mismo tiempo el talento verdaderamente benefactor que lo protege. La misma antorcha que en las manos sacrílegas de Eróstrato solo produjo un espantoso incendio, en las diestras manos de un hombre equitativo y justo, es una luz preciosa de que solo sabe hacer uso para no caer en los escollos.”

El arte militar es el sostén de las bellas artes, de la agricultura, del comercio y de la industria; sin su proteccion no hay existencia posible, ni amparo á los elementos vitales de los gobiernos. La idea, sin embargo, encuentra por todas partes adversarios y destructores, que suporten en las doctrinas modernas una obligada tendencia á la extincion de ese elemento poderoso, no porque desean la ruina del país ó la pérdida de la independenciam, sino por la influencia de ciertas teorías, poco económicas y demasiado engañosas, como por ejemplo, la del armamento en masa hasta el momento del peligro, medio ineficaz é irrealizable tal que la experiencia lo ha demostrado evidentemente. No

se improvisan hombres de guerra de un dia á otro, y miéntras que se forman, el país puede ser invadido sin resistencia. Para hacer frente á todas las eventualidades fuerza es contar con una masa de hombres, de cuya instruccion prévia pueda esperarse la indudable reunion de todos los esfuerzos, á fin de dirigirlos con sabiduría hácia un fin determinado. En una palabra: hacer de una masa confusa un conjunto instruido y organizado, de manera que pueda responder con buen éxito á todas las emergencias.

La educacion del oficial es un asunto sobre que se debe insistir con tenacidad: solo la instruccion puede ponerlo en disposicion de abrazar al primer golpe de vista, con la rapidez del relámpago, los detalles de una situacion. Y no es posible adquirir elementos tan distintos, como los necesarios á los conocimientos del arte, sino es por medio de una práctica diaria, mas claro: se requiere para esos detalles múltiples y variados algo mas que la *improvisacion*, sobre todo hoy, que los caminos de hierro y el telégrafo aumentan la rapidez de los movimientos, de la transmision de las órdenes, &c., ofreciendo al arte frecuentes cambios y no pocas simplificaciones.

No tenemos la intencion de imponer nuestras ideas; pero para aquellos de nuestros conciudadanos que no se sientan convencidos, tenemos de reserva un último argumento, ante el cual, cuando ménos, se inclinará

su patriotismo: que al decidirnos á publicar los frutos de nuestros trabajosos estudios abogamos por las reformas de un elemento instituido, no para servir de instrumento ciego al poder ni á los partidos, sino, al contrario, para mejor asegurar el reinado del orden y la ley, sobre todo con el esencial objeto de preservar la Independencia Nacional, en la prevision de futuras invasiones, y de garantizar á todos los mejicanos el goce de sus libertades, mision que no podrá llenarse eficazmente, sino es manteniéndose al corriente de todos los progresos del moderno arte militar.

Los límites de esta obra no nos permiten entrar en todos los detalles relativos á una organizacion adecuada á nuestro país; pero parécenos bastante con indicar los puntos mas salientes, sin la presuncion de que ello sea la perfeccion absoluta, cuando á lo sumo solo puede admitirse como la idea original de una gran vía fecunda en resultados. Contribuimos con nuestra pequeña piedra al edificio comun que debemos esforzarnos en reconstruir. Otros mas hábiles y competentes sabrán perfeccionar el pensamiento que nos ha guiado al emprender esta publicacion; pero los momentos urgen y el tiempo que se pierde no se recobra nunca. Trabajemos, pues, y no apartemos de las márgenes del Bravo nuestra vista.

General Benavides.